

LA PRESENTACIÓN DE KEYNES Y BERNÁCER EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES EN 1930 (Una anécdota en la edad de oro de la macroeconomía)

DOCTOR D. JOSÉ VILLACÍS GONZÁLEZ*

Académico Correspondiente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía

RESUMEN

En junio del año 1930 el economista inglés John Maynard Keynes impartió una conferencia en Madrid, en la Residencia de Estudiantes. Venía precedido de una fama justamente ganada y consolidada, tanto por sus investigaciones económicas como por su experiencia en el mundo real: empresarial y político.

Atrás quedaba su trabajo como experto en temas monetarios y pagos por reparaciones de guerra y su renuncia en el Tratado de Versalles y su libro sagaz: *Las consecuencias económicas de la Paz* (1919).

Por la correspondencia con Robertson y sus libros, se aprecia que Keynes estaba fraguando su libro que publicaría cinco años después: *The General Theory...* (1936). La comunidad científica ya conocía un libro anterior el *Treatise on Money* del año 1930, antes de que se publicara.

Nuestro país carecía de facultades de economía y además no tenía economistas que se acercaran a la gestación de la macroeconomía.

Al finalizar la conferencia, Keynes preguntó por Bernácer (Alicante, 1883-1965). El español desconocido por los asistentes ya había estructurado el armazón de la macroeconomía. Este trabajo se centra en este encuentro y abre una investigación científica.

Palabras clave: Keynes, Germán Bernácer, macroeconomía, Residencia de Estudiantes, Tratado de Versalles.

* Doctor en Ciencias Económicas. Licenciado en Ciencias Políticas. Miembro de la American Economic Association. Profesor de la Universidad San Pablo-CEU. Paseo Juan XXIII, 8; 28040 Madrid. Mail: villacis.fhm@ceu.es

ABSTRACT

In 1930 the famous English economist John Maynard Keynes gave a lecture in Madrid, at the Students' Residence. He arrived preceded by a merited fame, built on his far-reaching economic research and his hands-on experience in the real business and political world.

He had behind him his work as an expert on monetary problems and reparation payments, together with his well-known opposition to the terms of the Treaty of Versailles detailed in his widely read work, *The Economic Consequences of the Peace*.

From the correspondence Keynes maintained with his fellow economist Dennis Robertson we know that when Keynes was in Spain he already had in mind the book he was to publish five years later, *The General Theory* (1936). The scientific community already regarded him with universal respect.

Our country, Spain, had no faculty of economics and not a single professor, in fact, of economics. However, this did not prevent many respected intellectuals and businessmen from turning out to hear Keynes talk.

At the end of his lecture, Keynes asked after Germán Bernácer (Alicante 1883-1965). To his immense surprise, not a single member of the audience knew the faintest thing about him. Unbeknown to them Bernácer had already worked out the structural framework of macroeconomics in a book published 20 years earlier, in 1916. This essay focuses on this lecture at the Students' Residence and aims at opening a full-scale scientific inquiry.

Key words: Keynes, Germán Bernácer, macroeconomics, Madrid's Student Residence, Treaty of Versailles.

1. INTRODUCCIÓN

Trataremos sobre un hecho singular en economía científica, en especial de la macro en una anécdota curiosa que sucedió en Madrid el año 1930 cuando Keynes impartió una conferencia en la Residencia de Estudiantes. Este acontecimiento se puede dividir en dos *fases*. Los dos muy importantes.

El primero trata de los acontecimientos que se estaban fraguando en la ciencia económica y que economistas como Bernácer, Robertson y Keynes iban trabajando. Estos pensamientos científicos, a su vez, se desplegaban siguiendo el curso dinámico de los acontecimientos económicos que antes del año 1930 eran destructores de las creencias, como era el pleno empleo, el equilibrio y la ley de Say. Estos economistas se apearon del dogma y siguieron el curso de los acontecimientos reales y monetarios del mundo, como fueron la crisis encubierta del patrón oro, las reparaciones de guerra impuestas en el Tratado de Versalles, y sobre todo la espectacular caída de la economía real en EE.UU., a raíz del crack del año 1929, y que se extendió al mundo.

La siguiente fase de estudio (no la segunda en el tiempo), y la de mayor importancia es la gestación de una nueva concepción de la economía y que era la macroeconomía. La interrelación de las macromagnitudes reales y monetarias en torno a una evolución flexible de la producción y de la renta multiplicativa, el análisis marginal de la inversión, la crítica al patrón oro, etc., implicaban un cambio en el tratamiento analítico de la ciencia económica.

El español Germán Bernácer el año 1916 ya había publicado en un libro magistral *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* (desconocido en su época y ahora también). Keynes realizó años después libros de gran interés: *Tratado de la Reforma Monetaria* y *Tratado sobre el Dinero*. Este último, aunque ya trabajado, se publicaría años después de la conferencia de Keynes en Madrid.

Esta era aproximadamente la situación intelectual de estos tres economistas. Si los libros tuvieron su incuestionable valor no se quedaron atrás las relaciones epistolares, las cuales, con frecuencia, se adelantan a los acontecimientos y reflejan panorámicamente el estado *a priori* de las economistas que anticipan. Es un hecho que Keynes y Robertson mantuvieron relaciones personales científicas y de pura amistad. Se guarda documentación, como cartas que muestran el estado de situación en que se iba desarrollando su pensamiento.

Alguna de estas cartas se citarán en este trabajo.

De la obra de Bernácer: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social*, de 1916, no hay rastro, ni mucho menos lo que hubiera sido de enorme interés, relaciones epistolares. Como mucho, un recuerdo vago y etéreo de Robertson que en el año 1940, sobre una carta que recibió de un español llamado Bernácer.

Relaciones epistolares entre Bernácer y Keynes hubieran supuesto un cofre de diamantes para los estudios de la historia del pensamiento científico. No existe ninguna carta. Sin embargo, cuando Keynes termina su conferencia en la Residencia de Estudiantes, pregunta por él, se acerca y le llama *maestro*. Esta es la incógnita, la anécdota que concita este artículo.

2. ANTECEDENTES EN TEORÍA MONETARIA

Hasta el año 1930 John Maynard Keynes había escrito libros y artículos que iban resquebrajando la ortodoxia subyacente en la economía, la cual principalmente venía representado por dos supuestos implícitos: el mecanismo automático de la ley de Say hacia el equilibrio, y segundo, y como consecuencia del primero, el comportamiento neutral del dinero. A su vez, dicha ortodoxia que Keynes venía disolviendo, implicaba la demanda transaccional del dinero como única demanda y que dependía esencialmente de la renta. También representaba la aceptación automática de la mecánica velocidad de circulación del dinero. Todas esas ideas venían siendo socavadas por el economista británico.

Por otra parte, su figura como hombre público se había agigantado por su papel como experto economista en representación de la primera potencia mundial que era Inglaterra: En las reparaciones de guerra en el Tratado de Versalles el año 1919 y su posterior dimisión por su desacuerdo con las imposiciones. En efecto, ya de por sí, el fin de la guerra había concitado la atención del mundo. La Gran Bretaña venía representada en la Conferencia de París, en cuya delegación económica se encontraba Keynes por delegación impuesta por el Ministro de Hacienda Lloyd George. Los economistas españoles habían tenido conocimiento de la tarea de este economista.

Su primer libro fue: *La Moneda India y Finanzas*, publicado en 1913, que fue el resultado de su experiencia en la *India Office*. Hay que decir que las conclusiones teóricas, a las que llegaba Keynes, siempre fueron producto de una experiencia a las que añadía soluciones. En ese trabajo afirmaba que los países fijaban un patrón cambios

oro siguiendo al país líder que siguiera ese patrón. Aquí ya se preocupa por el tema monetario, cambiante, activo y protagonista que le preocuparía toda su vida.

Este sentido empírico y teórico casi siempre se enmarcaba en unas reflexiones morales. Las meditaciones sobre los desequilibrios muy agudos del Tratado de Versalles, que suponían pagar a Alemania unas imposibles reparaciones monetarias, se ordenaron en un libro singular: *Las consecuencias económicas de la paz*, publicado nada más terminado dicho tratado. Dicho libro es una versión directa del valor cuantiosísimo de esas reparaciones y sobre la imposibilidad de pagarlas, lo que le convierte especialmente en un libro premonitorio.

Ese carácter práctico de sus teorías y el sentido plástico y magnético de su personalidad nos darán pistas a este trabajo, porque Keynes tanto podía criticar brutalmente a una persona y las teorías, como podía admirar una obra de arte y a un científico.

Hemos indicado la concepción monetaria de Keynes sobre el dinero, la cual es consecuencia de su actividad profesional en la *India Office*, como inversor financiero, su trabajo en el Tesoro, como especulador y la influencia de la escuela monetarista de Cambridge, y su enorme capacidad, que podríamos decir que era: «relacional». Estas palabras son importantes para entender el libro del año 1923: *Tratado sobre la Reforma Monetaria*.

3. EL TRATADO SOBRE LA REFORMA MONETARIA

Hay que entender en Keynes su capacidad de síntesis y de elaborar teorías en el curso de un aprendizaje intuitivo sobre el desarrollo de acontecimientos contemporáneos. Dos acontecimientos muy relacionados fueron tratados por Keynes: los desórdenes monetarios y la obcecación por el patrón oro y que también fueron tratados y criticados por Bernácer.

El mantenimiento del patrón oro y/o lo que significaba mantener estables los tipos de cambios, comprometía a la política monetaria interna del país, y con frecuencia repercutía acumulativamente en ocasiones, sobre la inflación cuando está ya existía o con la depresión. Lo primero para estos dos economistas eran los precios estables y el control de los precios y también el crecimiento económico.

En su entrevista para el diario *El Sol* (1930) dijo: *El mundo comienza a darse cuenta —desde hace algunas semanas sobre todo— de que estamos pasando por una de las mayores depresiones en la industria que se han conocido. El descenso en los precios es en todos los países uno de los más fuertes y rápidos, con la sola excepción quizá de 1921. Desde principios del presente año, el precio medio de los productos de consumo ha caído en un 12%, y ciertos artículos, tales como el cobre, el caucho, la plata, alcanzan su más baja cotización, mientras que otros vuelven a los precios de antes de la guerra.*

En tales circunstancias, es inevitable que se produzca un gran retraimiento en los negocios. Las nuevas empresas se ven detenidas y retrasadas en todas partes del mundo, y los comerciantes están sufriendo importantes pérdidas por doquier... A continuación ante otra pregunta en el marco de la depresión, responde a favor de lo que entendemos por una política monetaria: *el deber de las autoridades financieras en todo el mundo consiste, evidentemente, en acelerar ese retorno a la normalidad. Disponen para ello de varios medios a su alcance, pero los principales son el abaratamiento del crédito y una mayor facilidad para su concesión y el avenirse a hacer uso libre y amplio de*

sus reservas en oro, a la vez que a no tratar de atesorar oro cuando no lo necesiten verdaderamente.

En mi opinión, en efecto, las causas de nuestras dificultades actuales son, ante todo, de carácter monetario.

Desde el primer momento, Bernácer en el año 1916 dice, refiriéndose a la crisis y a su eventual recuperación en «Sociedad y Felicidad...» (p. 252): *La elevación del tipo de interés y de descuento impide que el haber dejado libre, y que se reconstituye por el funcionamiento normal de la producción, vuelva a la industria o sea solicitado por empréstitos y se dirige a restablecer el precio de la tierra y demás valores de renta.*

En fin, el haber circulante aumenta lo suficiente para que el interés baje y se puedan emprender nuevos negocios, emplear brazos ociosos y restaurar la actividad mercantil.

4. DISPONIBILIDAD DE BERNÁCER Y LIQUIDEZ DE KEYNES

En el año 1923, el mismo año en que aparece *Tratado sobre la Reforma Monetaria* de Keynes, aparece el artículo cumbre de Bernácer, *Teoría de las Disponibilidades como Interpretación de las Crisis y del Problema Social*, y que llegó a Robertson el año 1924, como él mismo dijo, y que este muy probablemente compartió con Keynes. De aquí nació el linaje monetario de la liquidez y de la preferencia por la liquidez de Keynes, y que algunos investigadores podrían establecer una analogía peligrosa con el de disponibilidad. No hay analogía posible, diría Bernácer el año 1955 en su libro, *Una Economía Libre sin Crisis y sin Paro* (p. 45, apartado 5, «Disponibilidad y Liquidez»). Una cosa es el dinero y otros activos sustitutivos o comprados con él en tanto guardan ciertos parecidos y costes de oportunidad (esta aclaración última es nuestra). Dice Bernácer que: *la diferencia entre la liquidez de Keynes y mis disponibilidades consiste en que, para el autor inglés, la liquidez abarca más que el dinero, en tanto que mi concepto de disponibilidad comprende menos que el dinero.*

Se rozan ambos términos-conceptos, pero son casi antagónicos. Si era cierto que ambos economistas dudaban de la ley de Say, y que no solamente creían en la depresión permanente, sino que la depresión se podía dar y de hecho se producía con equilibrio, no se entiende como Keynes no usó el recurso del mercado financiero de Bernácer.

Como venimos analizando, no se puede demostrar que ambos economistas se conocieran y menos que mantuvieran correspondencia. Pero Keynes, como especulador bursátil, podía haber utilizado el análisis de Bernácer sobre el comportamiento de las disponibilidades de tercer grado o netas o últimas. No se trata de que sean o no dinero, sino que estas disponibilidades la forman el ahorro que no se invierte, y que realiza operaciones especulativas estériles en el mercado especulativo donde no se genera ni producción ni renta. Y puesto que se encuentran realizando operaciones en dicho mercado, deprimen la demanda total sobre la producción corriente provocando una caída de la producción.

En el libro *Sociedad y Felicidad...* (1916) y en el artículo sobre las disponibilidades del año 1923, Bernácer determina claramente que los activos especulativos tienen una cotización y que la comparación entre ésta y su rentabilidad, en el mercado especulativo, resulta la rentabilidad porcentual por unidad monetaria, o sea ¡el interés! A esta conclusión llegó también Keynes.

No hay ninguna prueba de que haya habido influencia por parte del español en Keynes.

5. UN ADELANTO SOBRE LA REFORMA MONETARIA

Los libros de Keynes eran grandes libros por su tratamiento, extensión y profundidad, y él mismo nunca ocultaba la aparición de sus nuevas publicaciones. Parece ser que antes de su aparición, y cuando sus publicaciones estaban ya terminadas, pasaban por una criba personal y de la de sus amigos. Este es el caso de *Treatise on Money*, que tanto sus cercanos amigos como el mundo económico, conocían de su próxima aparición. Prueba de ello es que en junio del año 1930 en la entrevista que le hizo periódico *El Sol*.

Este es el contenido de la entrevista:

Diario *El Sol*: Finalmente le advertimos que aquí también tiene muchos admiradores que esperan con impaciencia la publicación de su *Treatise on Money*.

Keynes: *lo tengo casi terminado. Puede decir que se publicará en el otoño; todo lo más tarde durante el mes de octubre. El motivo de tan larga demora es que se trata de un libro muy extenso, que representa un trabajo considerable.*

Lo que nos interesa saber es que ese extenso libro estaba prácticamente terminado, ya que se publicó el año 1930, como Keynes mismo afirmó en la entrevista que se realizó el mes de junio, fecha de la visita de Keynes a España. No había tiempo para reformas de estructura conceptual y como mucho reforzar las ideas que provenían de los gravísimos acontecimientos que en forma de ondas contractivas en la economía real, provenían del crack del año 1929 en Estados Unidos y que se derramaban en el sistema económico. Prácticamente el *Treatise on Money* estaba redactado.

A juzgar por la conferencia y por la entrevista, el economista inglés era ya reconocido como una figura mundial en su faceta de científico y en la de político, como prueba esa pregunta: *esperan con impaciencia la publicación de su «Treatise on Money».*

6. TREATISE ON MONEY

En el año 1930 apareció *Treatise on Money*, obra que ya estaba concebida y casi con seguridad escrita cuando hizo su visita a España. Es una obra muy extensa que necesitó de dos volúmenes para publicarse. En ella hay un cambio de frente o sino, al menos, una gran profundidad en las afirmaciones del libro del año 1923. Hay avances del futuro libro *The General Theory...* (1936) que con el tiempo le hizo sombra.

Hay un enriquecimiento notable con respecto a ideas anteriores: alejamiento de las ideas mecanistas de la teoría cuantitativista de la renta y su acercamiento al análisis de la generación de renta, la cual nace de la producción de bienes de consumo y de capital, las cuales se gastan en forma de demanda de consumo y en la inversión. Quedaba pues determinada la relación de la ecuación fundamental ahorro igual a inversión ($S=I$). No se presentó tal como la consideramos ahora, sino como un estructura analítica inicial que con el tiempo quedaría ensamblada en *The General Theory...* Quedaba también plantada una teoría de determinación de los precios.

Hay tres estructuras analíticas innovadoras:

- 1.º Los motivos y las formas para retener dinero.
- 2.º Los deseos de retener dinero en relación con otros activos menos líquidos pero rentables.

3.º Los beneficios anticipados del capital.

Como hemos indicado en el *Treatise* están las formas de *The General Theory...* veamos cómo:

En *The General Theory...* se consolidan los siguientes análisis:

- 1.º Una clasificación de los motivos para guardar dinero. En él estimamos que aparece el especulador bursátil que destaca y diferencia la demanda por motivos transaccionales que depende de la renta y la financiera o especulativa que depende del interés y de la renta.
- 2.º La preferencia por la liquidez o coste de oportunidad de mantener dinero.
- 3.º La eficacia marginal del capital.

No contiene la función de consumo y por tanto una función dinámica del ahorro ni tampoco un modelo de la determinación de la renta.

Para combatir la depresión económica, Keynes es partidario de un control monetario internacional, tal como años después, en 1944, se formaría el Fondo Monetario Internacional. Con respecto al comercio internacional se volvió algo temeroso y justificó medidas proteccionistas.

Es lógico pensar que este libro fue creciendo lenta y firmemente en la década de los años veinte, en especial desde el año 1923 hasta el año 1930, y significó un cambio de visión en un navegante que tenía por brújula los cambios de la renta.

7. 1916-1945: LA DOCTRINA DE GERMÁN BERNÁCER

7.1. Las disponibilidades y la liquidez

Nuestro trabajo tiene por frontera superior en el tiempo, el año 1930. Sin embargo queremos hacer un salto al año 1945, cuando Germán Bernácer publicó *La Doctrina Funcional del Dinero*, en donde realiza un esquema sencillo de sus publicaciones anteriores y lanza una ácida crítica sobre Keynes. Dicha crítica además va impulsada por la sospecha que desarrolló detalle a detalle y sin que nos diga la forma y cuándo se produjo. En otras palabras, el año 1945 compara sus hallazgos de los años veinte con los de Keynes ese mismo año. Analicemos los siguientes puntos:

1. Los hallazgos del *Treatise on Money* (1930) y los ya consolidados de *The General Theory...* (1936), estaban escritos en el año 1916 con mayor amplitud y detalle por Bernácer en España. En especial realizó un análisis del mecanismo de circulación de la renta y del mercado especulativo el año 1923 en su *Teoría de las Disponibilidades...*

Los procesos de generación de la producción y de la renta, que se producían en el mercado ordinario, en el cual se producían bienes de consumo y la maquinaria, y desde allí parte de esa renta se ahorra y financiaba la inversión. Ahora bien, se cuidó bien de establecer una equivalencia simétrica y contable entre dicho ahorro y la inversión, cosa que hizo Keynes y que explica cualquier manual de economía actual. En especial no se puede llamar inversión a los productos que la empresa tiene sin vender. Ya distinguió la inversión del llamado *fincamiento* y que consiste en la inversión especulativa, que se financia con ahorro no invertido. Por eso Bernácer afirma el año 1945, citando al economista de Cambridge, relacionándolo con la liquidez. *Para mí la existencia de*

la disponibilidad implica el no haber dispuesto del poder de compra en que consiste, en tanto que el autor inglés admite que el estado de liquidez no es óbice para que el ahorro haya sido capitalizado, que es una manera evidente de haber dispuesto de él. Para mí la posición de liquidez es la del ahorrador que conserva en forma monetaria su ahorro, en lugar de adquirir bienes reales y no acierto a comprender cómo es posible capitalizar un ahorro y al mismo tiempo conservarlo líquido.

Es el momento de recordar que estas afirmaciones del año 1945, las toma de *Sociedad y Felicidad...* y de *La Teoría de las Disponibilidades...* para criticar al Keynes del año 1930.

2. Distingue el sabio alicantino entre tres tipos de disponibilidades:
 1. De los consumidores, las cuales tienen vida efímera, pues desaparecen, se gastan, para atender las actividades de la vida corriente. Estas disponibilidades dependen de la renta.
 2. De los ahorradores productores o empresarios, también de vida efímera, porque se requieren para la vida de la empresa en su actividad productiva. Dependen del nivel de renta.

Estas dos disponibilidades (que no liquidez) son poco dependientes del tipo de interés.

3. La de los ahorradores o capitalistas. Las cuales son auténtico ahorro del sistema, de todos: consumidores y/o productores, y que se dividen en dos canales:
 - 3.1. El ahorro que va a financiar o comprar la inversión. Y como veremos en adelante, solo en esta fracción de ahorro se producirá que el ahorro es igual a la inversión. En un sentido estricto, ese ahorro que adquiere o financia aquella la producción llamada capital o maquinaria.
 - 3.2. El ahorro que sirve para especular o comprar activos financieros o reales secundarios o de segunda mano, y que esencialmente no son producción corriente, no demandan capital o factores de producción fijos.

Las dos son las disponibilidades de los ahorradores y son sensibles al tipo de interés y al nivel de renta. Su actividad especulativa se genera y traslada en función del tipo de interés.

Si *su* disponibilidad es un concepto diferente a la liquidez de Keynes, veremos las motivaciones de ambas actividades. Citaremos los motivos keynesianos: el motivo de renta (income motive) *es la necesidad que se hallan los sujetos económicos de tener en cada momento una cierta parte líquida para atender a su consumo; se identifican, pues, esas sumas con las disponibilidades de los consumidores* (letra cursiva nuestra que describe literalmente las palabras de Bernácer).

El motivo de negocio (business motive) se guía por los motivos para proseguir las actividades de la producción y de comercio. Dice Bernácer: *Salvo la mayor o menor extensión que se puede dar a la palabra negocio, son mis disponibilidades industriales.*

Unas y otras (en Bernácer y Keynes) el investigador inglés *las agrupa en una denominación común: el motivo transaccional, agrupación asimilable a la que yo (el «yo» es de Bernácer) hago las disponibilidades industriales en un único fondo llamado productivo, por ser el juego recíproco de la producción y del consumo el que exige esta*

masa común de dinero que pasa de los productores a los consumidores por el pago de las retribuciones, y de los consumidores a los productores por las ventas.

En cuanto al dinero que obedece al móvil especulativo, dinero que se tiene para colocarlo, pero que no ha sido colocado todavía, por esperar la ocasión que se juzgue conveniente, hay que asimilarlo a las disponibilidades de los ahorradores capitalistas.

Queda el dinero precaucional (precautionary motive) que flota entre el transaccional y el especulativo; es dinero para «prever contingencias que requieran desembolsos repentinos o imprevistas oportunidades de compras ventajosas» (el entrecomillado es de Bernácer y parece repetir al pie de la letra el discurso de Keynes). Esta distinción es muy sutil pues, una de dos: o esas sumas se tienen para una contingencia inmediata y se confunden con las disponibilidades como consumidores que, si se puede, se prefiere calcularlas con alguna holgura, o son para una previsión lejana, susceptibles entre tanto de una aplicación especulativa, más o menos liquidables.

7.2. Vuelve a la obra de 1930 de Keynes

Estamos con Bernácer en el año 1945 realizando una crítica y una comparación de las doctrinas de ambos en relación con el Keynes del año 1930. Dicha fecha, insistimos, es importante porque es cuando Keynes imparte su conferencia en España y cita su libro de próxima aparición *The Teatrise on Money* y que está prácticamente terminado. En dicha conferencia es cuando conoce a Bernácer.

Dice el español que en la obra de Keynes de 1930, no distinguía más que tres clases de saldos monetarios, que se corresponden muy estrechamente a *mi* clasificación de disponibilidades: saldos de renta, saldos de negocios, y saldos de ahorro (income business and saving balances) (los paréntesis son de Bernácer). Divide posteriormente la masa monetaria en su obra posterior en dos porciones: M_1 y M_2 , siendo la segunda de las cuales las disponibilidades especulativas (las de Bernácer).

7.3. Ahorro, inversión y disponibilidad

Cuando Bernácer en 1945 realiza una magistral descripción de la igualdad de ahorro igual a la inversión y que previamente critica a Keynes, se está refiriendo más a *The General Theory...* de 1936, que al *Teatrise...* de 1930, que es el límite temporal de este trabajo. Además recoge su propia obra (la de Bernácer) posterior a 1930. No obstante nos parece un análisis histórico importante lo que justifica este apartado.

Volvamos al tema de liquidez y disponibilidad que son distintas a causa de la premisa establecida por Keynes de la igualdad ahorro e inversión. En su último libro (entendemos *The General Theory...*) contiene este silogismo:

Renta = valor de la producción = consumo + capitalización.

Por otra parte:

Ahorro = Renta – Consumo.

Luego:

Ahorro = Capitalización.

Para Bernácer la interpretación correcta sería:

Renta = Producción.

Como dice: la renta nace de la producción.

Producción = Producción de artículos de consumo + Producción de artículos de Capital.

Renta = Consumo + Capitalización + Disponibilidades.

La incorporación de las disponibilidades, ya aparecida el año 1916 en *Sociedad y Felicidad*, representa un cambio fundamental en la ecuación ahorro igual a inversión, porque representa un ahorro especulativo que no se invierte, y que por lo tanto deja una producción sin vender. Es más, precisamente en la parte en que Keynes cuenta toda su inversión, Bernácer quita las disponibilidades para obtener el ahorro neto, o mejor, la auténtica inversión.

Prosigue el argumento diciendo que:

Ahorro = Renta – Consumo = Capitalización + Disponibilidades.

De donde se deduce que:

Ahorro – Disponibilidades = Capitalización.

Resume al final con el siguiente argumento:

Toda otra cosa es dejar sin cuerpo ese espíritu de liquidez, que es el alma que anima a su teoría del interés del capital. Pero entonces queda por tierra el postulado de ahorro igual a la capitalización, y no sólo esto, sino que tampoco la producción de artículos de consumo tiene porqué coincidir necesariamente con el consumo, ni la de artículos de capital con la capitalización, ni ambas juntas con la demanda general. Y en esto está precisamente la posibilidad de los desequilibrios del mercado, tras los cuales andamos, y que, de no ser así, se esfuman en la región de lo quimérico.

Este argumento expuesto en esta revista perfectamente puede haberse discutido el año 1923.

8. EL ARTÍCULO DE ROBERTSON

8.1. El artículo de Robertson sobre el artículo de Bernácer

El año 1940, antes de la segunda guerra mundial y cuatro años después de la publicación de *The General Theory...* de Keynes, publica Robertson un artículo de gran valor cronológico y argumental como se apreciará en líneas que siguen.

El artículo se titula: *Una Aportación Española a la Teoría de las Fluctuaciones* y se publicó en la revista *Económica*. Su valor es doble:

Primero porque reconoce haber recibido de Bernácer un trabajo. Dice: *Hace cosas de dieciséis años recibí del autor Germán Bernácer, a la sazón catedrático de la Escuela de Comercio de Alicante, un folleto en español titulado «La Teoría de las Disponibilidades, como Interpretación de la Crisis Económica y del Problema Social» (Barcelona, 1923). Leí con poca atención, según pienso ahora, el sumario en francés, escrito a máquina, que acompañaba al folleto, si bien está dentro de lo posible que, suconscientemente, le*

prestase más atención de la que yo creyera, pues es evidente que existe un notable aire de familia entre el método de análisis del «periodo sucesivo», empleado por el señor Bernácer (véase el capítulo II, número 3) y el empleado por mí un poco más tarde en mi «Política de Banca y el Nivel de Precios». En las sucesivas limpiezas efectuadas de cuando en cuando en el establo de Augías, los documentos han vuelto a salir a la superficie, y al releer estos días al sumario francés me ha parecido hoy, a la luz de las recientes controversias, mucho más interesante de lo que al principio supuse.

Aquí realiza Robertson (1940) un tratamiento de la teoría de Bernácer, que como hemos indicado, recibió en los años veinte. Debemos, a estas alturas del artículo, realizar las siguientes advertencias que conviene citar. Por una parte, el año 1940 en que se cita el trabajo de Bernácer en *Económica*, cae fuera del marco temporal de este trabajo. Por otra parte, es muy valiosa la traducción que ha hecho para el inglés Mr. Josué Sáenz. Y además, Robertson recuerda que ha hecho esfuerzos para contactar con Bernácer.

Del trabajo de Bernácer, inicialmente dice: *Me ha servido de gran ayuda la traducción hecha para mí por Mr. Josué Sáenz. Dos expresiones han sido suscitadas especiales dificultades en su interpretación: la palabra clave «disponibilidades», que traduzco por fondos disponibles y la frase «valores de renta», que hago equivaler a bienes productores de renta. No obstante, esta última versión entiendo que no recoge por completo el sabor de «afuncionalidad» que se desprende del original.*

Debemos entender que Robertson hace esfuerzos honestos y muy capaces para entender la teoría de Bernácer, sobre todo las disponibilidades, pero no acierta porque, como pasa en muchos tratados científicos, el artículo del año 1923, no es suficiente para su comprensión total. Hubiese hecho falta leer el capítulo VI, *Estática de la Riqueza*, y el capítulo VII, *Dinámica de la Riqueza*, ambos de *Sociedad y Felicidad...* (1916). La culpa para su correcto entendimiento no es de Robertson, sino de la falta de una larga y estrecha comunión epistolar entre los dos, actividad que no ocurrió.

Debemos descargar otro saco de *culpa* de Robertson. Una parte importante de la argumentación de Bernácer consiste en lo que el autor de este artículo ha llamado en varios artículos: fantasmas de riqueza, o activos financieros o reales de *segunda mano*, para aclarar a unos activos que él llama *valores de renta*.

Es increíble este error semántico, que no conceptual, en el investigador de Alicante, ya que dichos activos en modo alguno son *valores* ni mucho menos de *renta*. La confusión la mete violentamente Bernácer y obliga indirectamente a equivocarse a Robertson, que dice de dichos activos: *que hago equivaler a bienes productores de renta*. Insistimos, ni son bienes ni mucho menos productores de renta.

Otro error sísmico (exculpa a Robertson), se genera cuando dice que: *El señor Bernácer reconoce la productividad física del capital como la fuente primaria del interés*. Todo lo contrario. Bernácer negó que el tipo de interés se encontrara en la productividad física del capital. Lo dijo explícitamente en el capítulo VI titulado **La Carestía del Capital** de su libro: **Interés del Capital**, e implícitamente en toda su obra. Sigue: *pero no creyendo en la productividad del capital libre o fondos aplicables a los préstamos («los préstamos no son, por sí mismos, la causa del interés»), va a buscar refugio en la productividad de la naturaleza.*

Volviendo al tema que nos ocupa, interesa mucho saber que Robertson hizo tentativas para ponerse en contacto con Bernácer. Sus palabras en su artículo son esclarecedoras: *Han sido varias las tentativas que he hecho en estos últimos meses para ponerme en*

contacto con el señor Bernácer, y, por tanto, me propongo ofrecer un resumen del folleto, con copioso extracto de los pasajes que considero más interesantes y algunos comentarios del mismo.

Creemos que queda demostrado que Robertson recibió el artículo y que admitió que es científico y coherente, aunque no lo entendiera suficientemente. Dice: *El término disponibilidades ya es familiar en los círculos financieros.* Afirma que ha hecho intentos para comunicarse con él. ¿Cuándo? Debe ser en los años veinte, que es cuando recibió el artículo de las disponibilidades de Bernácer y que le cautivó para ponerse en contacto con Bernácer.

¿Qué más? Por esas fechas es un hecho que Robertson mantenía amistad y cooperación científica con Keynes, y que acudía a la tertulia cálida en frente de una chimenea. Y también es un hecho que el término de liquidez emergía de la mente de Keynes y que este se movía como las hojas de una tijera con la demanda de dinero, en especial con la especulativa.

Los conceptos de liquidez y disponibilidad se garabateaban en la mente y en los papeles en Alicante y en Cambridge, y Keynes los tenía ya en mente cuando vino a Madrid a impartir su conferencia.

Con esa coción de ingredientes analíticos: liquidez y disponibilidad, prodigiosa en una mente aguda como la de Keynes, fue, entendemos inevitable, que preguntara por Bernácer el año 1930 en Madrid.

8.2. El elogio

Marca un relieve destacado Robertson sobre Bernácer, al final de su artículo, *Una Aportación Española a la Teoría de las Fluctuaciones*, y se lamenta de que no haya hecho el esfuerzo necesario para difundir dicho artículo (el de Bernácer) entre los economistas de habla inglesa. No obstante relativiza la obra del español cuando dice: *después de todo, no resulta tan absolutamente interesante como a primera vista pudiera parecer.* No sabemos si esta vara de medir la modernidad se refiere al trabajo de 1923, o en relación a 1940, que es cuando ya se encuentra escrita *The General Theory...* de Keynes. Lo que está claro es que esta vara de medir desconoce el trabajo de *Sociedad y Felicidad...* (1916) de Bernácer.

Por último dice que corre la leyenda de que los economistas hasta el año 1930 (esta fecha es significativa porque el eje temporal delimita este trabajo), pensaban en el pleno empleo y el equilibrio: *puñado de amateurs que emborronaban cuartillas en sus buhardillas. Si el ensayo del señor Bernácer se hubiera difundido entre sus colegas en 1923, con más extensión de lo que supongo que se ha hecho, el orden de ideas contenido en el mismo no hubiera permanecido tan desconocido para ellos como tienen derecho a suponer hoy nuestros estudiantes noveles. A pesar de todo, creo que merece la reimpresión, y deseo sinceramente que su autor viva todavía.*

Aquí está la demostración palpable de que Robertson daba por sentado de la teoría del desequilibrio monetario de Bernácer y también del equilibrio en desocupación, cuestión que era muy heterodoxas por aquellas fechas.

9. LA CONFERENCIA DE KEYNES EN MADRID

Recogemos las palabras de Información Comercial Española del año 1959 y que cita los datos sobre la conferencia de Keynes, entrevistas y demás detalles que le acompañaron. Es cuestión tratar el contenido de la Conferencia en el contexto del año 1930 cuando caía abruptamente la producción mundial, en especial Estados Unidos e Inglaterra, desde que se inició con el crack de Wall Street en 1929. No obstante, la conferencia de Keynes fue optimista.

El Comité Hispano-Inglés, presidido por el Duque de Alba, Ministro de Estado, invitó a Keynes que llegó a Madrid el día 8 de junio de 1930 e impartió dicha Conferencia en la Residencia de Estudiantes. El título tenía mucho que ver con la economía real y el largo plazo, dos cuestiones que completaban y sobre todo se diferenciaban de los puntos de vista tradicionalmente preferidos por el economista inglés que siempre se interesó por la economía monetaria y el corto plazo.

La llegada de Keynes fue seguida por la prensa en especial por los periódicos: *El Sol* y *El Debate* que le entrevistaron.

En la entrevista para *El Debate* cristaliza parte de la conferencia que impartió. Desarrolló unos diálogos premonitorios sobre la capacidad del hombre para alcanzar el bienestar en razón al crecimiento de la economía real por el desarrollo tecnológico. Dijo: *La economía interesa sobre todo; y por eso mismo, existen ya las premisas, para que esa ciencia llegue en seguida a ser una completa ciencia.* Con su desarrollo y con el de la técnica, pronto, es decir, dentro de unos cien años, los problemas económicos ya no existirán.

Ante el gesto de asombro del periodista, continúa: *No existirán, por que el supuesto de la escasez de medios materiales frente a las ilimitadas necesidades humanas habrá sido superada. Los perfeccionamientos técnicos de estos días y sobre todo de los días próximos, serán tan extraordinarios, que el hombre se encontrará a poca costa lo que necesite.*

El periodista le desafía y habla de la escasez de las primeras materias como limitación a pesar del progreso. Keynes responde: *¡Ah! La técnica vencerá todas esas dificultades. Por eso es en la agricultura donde se habrán de registrar los más extraordinarios avances técnico-científicos.*

Esta conferencia tiene por fin un mensaje optimista, intencionadamente carece de tecnicismos macroeconómicos y es divulgativa. Pero cuando imparte luminosamente esa conferencia, ya se haya gestado y escrito el borrador del *Treatise on Money*, que es una investigación profunda y afilada sobre macroeconomía. Como hemos indicado en anteriores apartados, dicho libro se encontraba casi terminado y se publicaría a más tardar (palabras suyas) en otoño, cuatro meses más tarde.

En el apartado siguiente condensaremos lo esencial de este trabajo y es el conocimiento de Bernácer por Keynes.

10. LA PRESENTACIÓN ENTRE KEYNES Y BERNÁCER

Terminada la conferencia, Keynes quiso conocer a Bernácer. Nadie o casi nadie le conocía. Por aquellas fechas faltaba más de una década para que se creara la primera

facultad de ciencias económicas en España, y en *strictu sensu* no había economistas españoles, ni mucho menos de relevancia internacional, para que fueran conocidos por Keynes.

Debo remontarme al año 2010 en que presenté mi libro sobre la macroeconomía bernaceriana: *The Origin of Macroeconomic*, cuando uno de los presentadores, Guillermo de la Dehesa, me informó sobre una anécdota de gran valor sobre la comunicación probable entre Keynes y Bernácer. Como son muchos años de investigación que me prodigo en esta parcela de la economía era y sigue siendo probable siempre conocer algo más.

La presentación entre estos dos economistas tiene dos orígenes y los dos, uno común. El primero de estos proceden de un amable y esclarecedor correo electrónico que me envió Guillermo de la Dehesa el 14 de febrero de 2011 y el otro de un artículo brillante que generosamente me envió Arturo Pina González, Técnico Comercial del Estado, fechado en noviembre de 2004, en el número 2746 de *Información Comercial Española*. Realmente este artículo lo recibí en el año 2002, de Arturo Pina, cuando se publicó y que por un despiste grave por mi parte olvidé. Fue el correo posterior de Guillermo de la Dehesa de 2011 quien no solamente me aclaró las circunstancias de la citada anécdota sino que me devolvió al artículo en ICE de Arturo Pina.

Los dos relatan la anécdota que surgió en esta Conferencia.

Me comentó en su correo electrónico Guillermo de la Dehesa, como escuchó de José Piera Labra, profesor de Doctrinas Económicas y Técnico Comercial del Estado y amigo suyo, que había asistido a dicha conferencia en la Residencia de Estudiantes. Guillermo de la Dehesa también me refirió al artículo que nueve años antes me había enviado Arturo Pina. Narraré la anécdota tal como se expresa en *Información Comercial Española*, en el número 2746, por Arturo Pina.

Lo esencial aparece en el apartado número 4, titulado: *Breve encuentro entre J. M. Keynes y G. Bernácer*. Finalizada la conferencia, los profesionales españoles se acercaron a Keynes para saludarlo. Fueron citando nombres hasta que Keynes se percató de uno llamado Bernácer, causando gran sorpresa en la sala. No se supo cómo, pero se localizó a Bernácer que estaba en segundo plano. Keynes reaccionó con una efusividad nada británica abrazándole *efusivamente* y llamándole **maestro** (*negrita nuestro*). *A la vez que comentaba en alta voz, para los presentes, que la obra de Bernácer «le había iluminado y abierto nuevos caminos».* Comentaba José Piera que la conmoción y estupor, que las anteriores palabras de Keynes produjeron entre los presentes, fueron indescriptibles, excepto en Germán Bernácer, quien continuó impassible, aunque ahora probablemente un poco más avergonzado de lo que era habitual en él.

Probablemente con ello se refería Keynes a la «Teoría de las Disponibilidades...» de Germán Bernácer y contenida en un artículo titulado en la Revista Nacional de Economía en 1922, y reimpressa en Barcelona, como separata el año siguiente. G. Bernácer le había enviado, en versión francesa, hacia el año 1924, a D. H. Robertson, quien da la estrecha relación personal y académica que mantenía con Keynes, se la debió hacer llegar (cursiva nuestra derivada de una parte del artículo de Arturo Pina).

Esta manifestación de Keynes impresionó en sobremanera a los asistentes españoles que no conocían precisamente ni «la obra» de Bernácer, ni probablemente tampoco a la persona.

Hay otro testigo de esta anécdota: Mariano Rubón que confirmó a Arturo Pina que no solamente se hayan saludado en la Residencia, Keynes y Bernácer, sino

también en los elogiosos términos en los que manifestó Keynes, los cuales pasaron a la memoria oral de las gentes de la Institución Libre de Enseñanza que así se la transmitieron a él.

Bernácer no tuvo titulación de economista, y fue catedrático de la Escuela de Comercio y no de Economía, sino de *Ensayos y Valoración de Productos Comerciales*, asignatura que era en realidad de Física y Química. En España y en Alicante, especialmente, no había maestros y casi con seguridad pocos libros científicos.

Ha concluido el propósito de este artículo sobre el encuentro entre Keynes y Bernácer.

11. CONCLUSIÓN

Podemos ir marcha atrás en los argumentos sobre este encuentro entre dos grandes economistas. El encuentro en la Residencia de Estudiantes, en junio de 1930, se coronó con unos encendidos elogios de Keynes. Veamos *hacia atrás*, en orden inverso, qué pudo generar esos elogios. En el año 1945, Bernácer, en *La Doctrina Funcional del Dinero* da una explicación rentística de la producción y renta, y sobre todo, una teoría del mercado monetario que descansa en su artículo *Teoría de las Disponibilidades...*, publicadas en 1922-1923. No resulta ser curioso, y es la primera vez que lo afirmo, que en cerca de 30 años de investigación sobre la macroeconomía del economista alicantino, que Bernácer nunca cita a su libro matriz: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* de 1916.

Tenemos certeza de que Robertson recibió en 1924 el artículo de Bernácer sobre las disponibilidades y no le prestó en su momento la debida atención. El hecho es que Robertson el año 1940 lo recupera en *Una Aportación Española a la Teoría de las Disponibilidades* (de Bernácer en 1922 y 1923). A pesar que Robertson no entendió a fondo dicho artículo, en gran parte debido a la errática semántica bernaceriana, y porque no había espacio para más, en Bernácer se encuentra claramente la teoría del mercado monetario: las demandas de dinero, la oferta de dinero y el origen del interés.

El enorme parecido entre la liquidez de Keynes y de las disponibilidades de Bernácer, más aparente que real, y la similitud entre sus teorías sobre el interés, estimamos que excitó las mentes de los británicos (Keynes y Robertson), y prueba de ello es el apasionamiento con que Keynes elogió a Bernácer en la Residencia de Estudiantes en junio del año 1930. Es muy posible que su *Treatise...* se viera confirmado o condicionado en parte por la teoría rentalista y de las disponibilidades bernacerianas.

COMENTARIO PREVIO A LA BIBLIOGRAFÍA

Los artículos esenciales en relación entre Keynes y Bernácer son por este orden de importancia.

Arturo Pina: «El español y la Ciencia Económica». Keynes (1883-1946) en Madrid. *Boletín ICE Económico*. N.º 2746. Del 4 al 10 de noviembre de 2002. Se explica el encuentro directamente.

«John Maynard Keynes en España. Un reportaje retrospectivo». *Economía Española*, pp. 117-127. Abril de 1959. Se refiere a la conferencia de Keynes en junio de 1930.

El artículo de Robertson en *Económica* se reimprimió en el libro de Robertson, *Ensayos Sobre Teorías Monetarias*, que en español lo imprimió la Editorial Aguilar el año 1961. Por el prólogo de Robertson, *Londres, enero de 1940*, entendemos que fue editado en esa fecha en inglés.

En la edición española aparece el artículo de Robertson en el capítulo XVI. Prologado esta vez por Germán Bernácer.

Agradezco la colaboración valiosa del señor Carlos Martínez Cabrera Corbo, alumno del Grado de Marketing y Gestión Comercial de la Universidad CEU San Pablo.

El resto de los trabajos destacan:

Germán Bernácer: Sociedad y Felicidad un Ensayo de Mecánica Social. 1916.

La Teoría de las Disponibilidades... de 1922 y 1923. Ambos artículos se citan a continuación en la bibliografía general. Su importancia radica en el límite de tiempo que es 1930.

John Maynard Keynes: *Treatise on Money*, 1930. Publicados originariamente en inglés por Palgrave Macmillan, división de Macmillan Publishers Limited, con los títulos:

A Treatise on Money, 1: The Pure Theory of Money® 1971, 2.ª ed., The Royal Economic Society, Londres.

A Treatise on Money, 2: The Applied Theory of Money® 1971, 2.ª ed., The Royal Economic Society, Londres. En español Editorial Síntesis. 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernácer, Germán: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social*. 1916. Editorial Francisco Beltrán. 582 pp. Libro.
- «La Teoría de las Disponibilidades como Interpretación de las Crisis Económicas y del Problema Social». 1922. *Revista Nacional de Economía* (Madrid-Barcelona), 28 pp. Artículo. Este artículo también aparece en el libro *En Torno a la Obra y Figura del Economista Germán Bernácer*, editado por la CAM, La Caja de Ahorros del Mediterráneo, y publicado en Alicante, diciembre de 2005, 317 pp. El artículo aparece en la página 47 y termina en la página 72.
- *Interés del Capital. El problema de sus Orígenes*. 1925. Editorial Lucentum. 252 pp. Libro.
- «El Ciclo Económico». 1926. Parte primera. *Revista Nacional de Economía* (Madrid-Barcelona), desde la página 3 hasta la página 30 incluida. Artículo.
- «El Ciclo Económico». 1926. Parte segunda. *Revista Nacional de Economía* (Madrid-Barcelona) 1926. Desde la página 155 a la página 170 inclusive. Artículo.
- «Génesis y Peripezia del Ahorro». 1934. *Revista Economía Española* (Madrid), n.º 21, Año II, desde la página 1 hasta la página 24. Artículo.
- «La Teoría Monetaria y la Ecuación de Mercado». 1941. *Revista Anales de Economía* (Madrid). Desde la página 35 hasta la página 71. Artículo.
- «La Expresión Fundamental del Valor del Dinero». 1942. *Revista Anales de Economía* (Madrid), 1942. Desde la página 261 hasta la página 320. Artículo.
- «Los Postulados de Equivalencia entre Producción y Renta y entre Ahorro y Capitalización». *Revista Anales de Economía*. Desde la página 153 hasta 169. Artículo.

- «La Doctrina Funcional del Dinero». 1945. *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Instituto Sánchez de Moncada. Madrid, 2.ª edición, 1956. 368 pp. Libro.
- «Disquisición Keynesiana». 1947. En *Trimestre Económico* (México), desde la página 633 hasta la 651. Artículo.
- «El Sistema Financiero y las Crisis». *Revista Anales de Economía*. Vols. XIII-XV, 1956, n.º 49-60, pp. 128 hasta 148.
- *Una economía libre, sin crisis y sin paro*, 1955, Editorial Aguilar. Madrid, 316 pp. Libro.

Texto editado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM): *En torno a la obra y figura del economista Germán Bernácer*. Libro que contiene selección de artículos y conferencias. Alicante, 2005, con motivo del 40 aniversario del fallecimiento de Germán Bernácer. En este libro aparecen los siguientes artículos de Germán Bernácer:

- *Sociedad y Felicidad*. Introducción del libro, 1916, pp. 23-30.
 - *La Moneda y las Cuestiones Sociales*, 1918, artículo, p. 31.
 - *La Teoría de las Disponibilidades*, 1922, artículo, pp. 47-72.
 - *La Teoría del Problema Social*, 1924, artículo, pp. 73-102.
 - *Interés del Capital*, introducción del libro, 1925, pp. 103-106.
 - *Fisiología del Dinero*, 1930, artículo, pp. 107-130.
 - *Análisis de la Demanda y Síntesis del Mercado*, 1933, artículo, pp. 131-150.
 - *Etiología de la Crisis*, 1934, artículo, pp. 151-170.
 - *Génesis y Peripecias del Ahorro*, 1934, artículo, pp. 171-191.
 - *Sed de Oro*, 1936, pp. 191-214.
 - *El Dinero y el Hombre*, 1941, artículo, pp. 215-220.
 - Presentación del libro: *La Doctrina Funcional del Dinero*, 1945, pp. 221-222.
 - *Ciencia, Economía y Totalitarismo*, artículo, 1947, pp. 223-228.
 - *¿Cuál es la corriente monetaria que mejor conviene al interés general?*, 1952, artículo, pp. 229-248.
 - *Misión del Economista*, 1954, conferencia publicada, pp. 249-263.
 - Preámbulo de *Una economía libre sin crisis y sin paro*. Libro, pp. 263-266.
 - *El problema del agro*, 1958, artículo, pp. 267-271.
 - *Riesgo y ventura del Mercado Común*, 1958, artículo, pp. 271-274.
 - *Libertad frente a Intervención*, 1960, discurso publicado, pp. 275-286.
 - *Inflación y Estatificación*, 1961, artículo, pp. 287-290.
 - *De la inflación crónica a la guerra social*, artículo, 1962, pp. 291-307.
- José Villacís González:
- *El origen de la Macroeconomía en España*. 1993. Libro. Editorial Paraninfo, Madrid, 1993, 619 pp.
 - *The Origin of Macroeconomic*. Libro. 2010. Lid Publishing. New York. Estados Unidos. 2010. 506 pp. Prólogo de Paul A. Samuelson, Juan Velarde, José María Fernández Pirla. Cartas de Robert M. Solow.
 - «La Macroeconomía de Germán Bernácer», 1986. *Boletín ICE*, julio, n.º 2.043.
 - «El error monetario del monetarismo», 1986. *Boletín ICE*, octubre, n.º 2.053.
 - «El error de la Ecuación de la Macroeconomía y de la Teoría Cuantitativa», noviembre de 1986, *Boletín ICE*, n.º 2059.
 - «Una teoría de los ciclos económicos a la luz de la Teoría de las Disponibilidades», 1986, *Boletín ICE*, marzo, 1987, n.º 2.074.
 - «Inflación y desempleo y los subrogados del dinero o La paradoja de la política monetaria contractiva», septiembre de 1987. *Boletín ICE*, n.º 2.100.

- «La crisis económica internacional en la Teoría de las Disponibilidades», abril de 1985, *Boletín ICE*, n.º 1984.
- «La teoría macroeconómica de Germán Bernácer», 1985. *Revista Católica Portuguesa*, vol. IX, n.º 3.
- «La macroeconomía y la política fiscal en la Teoría de las Disponibilidades», noviembre-diciembre de 1986, n.º 186, vol. 136 de la *Revista de Derecho Financiero y Hacienda Pública*, Madrid.
- «Breve síntesis de la Macroeconomía de Germán Bernácer», 1986. *Revista ESIC Market*, n.º 53.
- «El paralelismo entre Germán Bernácer y Prados Arrarte en la Macroeconomía», 1984. *Revista del Pensamiento Iberoamericano*, n.º 6.
- «La teoría del interés y del dinero en Germán Bernácer», 1983. *Hacienda Pública Española*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid, n.º 81.
- «Vida y obra de Germán Bernácer», 1984. *Revista S'pill*, n.º 19, 1984. Valencia. Artículo traducido al idioma valenciano.
- «Genealogía de la inversión en inventarios», 1988. *Boletín ICE*, n.º 2.151.
- *Macroeconomía*, 1985. Libro, Edit. Dykinson. Madrid. Se dedica un capítulo al pensamiento de Bernácer.